Los marranos

(...) No fue el secreto marranismo de la mayoría de los conversos lo que provocó a establecer la Inquisición, sino que se montó ésta pretextando la herejía judaica para detener el ascenso social de los conversos.

La impostergable ocasión fue la necesidad que los jóvenes y recién instaurados Reyes Católicos percibieron de hacer frente a las demandas violentas de los viejocristianos racistas, que miraban a los conversos como si fueran judíos por pertenecer al mismo linaje, a la misma odiada raza. Ellos, no los reyes, aspiraban a degradar, empobrecer y arruinar al grupo social converso: con la excusa de que algunos pocos eran efectivamente marranos, atemorizarlos a todos, desmoralizarlos individual y colectivamente, a fin de hacer imposible su influencia en la vida social española, política, económica, intelectual, a excepción de los casos permitidos por los reyes.

En realidad, aunque se intentaba como fin inmediato desarraigar de los judeoconversos una pretendida herejía judía, su fin político era integrarlos en el seno del pueblo español. Los Reyes Católicos eligieron el Santo Oficio como inteligente medio dotado de juridicidad propia a fin de no conceder a los extremistas («Marquillos», Alonso de Espina, etc.) más de lo que podían y ellos pedían: el destierro y aun el exterminio de todos los conversos

La Inquisición sirvió de instrumento para quebrantar el poder y la moral de los conversos, que en gran parte constituían la emergente clase media española. Con este fin les vino muy bien a algunos miembros de las clases dominantes —y a algunos, a pesar suyo—acusar en principio a todos los conversos de ser secretamente judíos. De paso, la Inquisición sirvió con la misma eficiencia para aplastar a los políticos e intelectuales que defendieran doctrinas estimadas como novedades progresistas que amenazaban los intereses de los enquistados en el poder.

La Inquisición fue, sí, un organismo eclesiástico, pero esencialmente político, un ministerio de la administración central, que en principio amenazaba a todos y cada uno de los conversos y después, al ampliar su campo, a todos los españoles.

Gran número de conversos resultaron vulnerables porque ocupaban puestos de poder y privilegio. La acusación de ser secretamente judíos ofrecía un pretexto fácil, popular, rápido y eficaz para impedir que se formara una clase socio-económica e intelectual moderna. La Inquisición fue un medio ideológico para obtener unos fines prácticos: el descrédito de las clases sociales o de los individuos que no se sometieran a los dictados nacionalistas, la expropiación legal e incluso sacral, por medio de las temidas confiscaciones, de su riqueza envidiada; la fanatización religiosa y nacionalista de las clases altas por una parte y de los agricultores —depósito de las «esencias nacionales»— por otra. La acusación masiva, colectiva, de marranismo fue solo un buen pretexto (...)"

Alcalá, Ángel. Los judeoconversos en la cultura y en la sociedad españolas. Editorial Trotta, Madrid, 2011 (páginas 152-53)

^{4.} Las fórmulas que siguen deben mucho a Los *marranos*, de Netanyahu, a Márquez Villanueva, y a otros dos magníficos estudios publicados también en *Hispania judaica*: «Toward a new comprehension of the Marranos», pp. 23-35, de M. A. Cohén, y «How Jewish were the New Christians?», de E. Rivkin, pp. 105-115.